

Evaluación de la participación en dinamización comunitaria. Una llamada a la autoconsciencia de los nuevos movimientos sociales sobre su capacidad de conexión y transformación social

Antonia Aretio Romero
Alfonso Troya Rodríguez
Plataforma YATQTI?

Introducción

Una de las grandezas de los nuevos movimientos sociales (NMS) en comparación con los movimientos sociales de corte más clásico ha sido su alto grado de conexión con la sociedad civil gracias a su apertura, su aparente flexibilidad estructural y la inmediatez de respuesta frente a los problemas o inquietudes sociales. Ambas características brindan al ciudadano la posibilidad de sentirse rápidamente integrado en un grupo, frente al formalismo y la aparente especialización propia de sindicatos, partidos políticos y otras asociaciones tradicionales.

Desde hace algunas décadas ha renacido en estos nuevos movimientos la necesidad de repensarse a sí mismos, de abrir espacios de autorreflexión y generar conocimiento, lo cual ha permitido avances en el plano teórico. Sin embargo, en ocasiones, los procesos necesarios para generar estos avances teóricos (necesidad de formación previa para elaborar especulación teórica, distanciamiento de la acción directa) tienen la contrapartida de romper la conexión con la ciudadanía, elemento clave de sus éxitos. El avance ideológico de una minoría reflexiva crea vanguardias hiperconcientizadas, inconexas o alejadas del cuerpo social más amplio que les da cobertura.

No es propósito de este artículo manifestarnos acerca de lo oportuno o inevitable de la creación de estas vanguardias, pero sí lo es recordar la conveniencia de que estos movimientos dispongan de herramientas válidas para evaluar su mayor o menor conexión con la sociedad. Una cuestión siempre importante, e imprescindible en aquellos movimientos cuyo motivo de ser es precisamente la participación social. Entendemos que la consciencia de esta distancia social es fundamental a la hora de articular las estrategias que cada movimiento considere convenientes.

Más allá de la conexión con la ciudadanía, el objetivo de estos NMS (coincidente con los de los movimientos sociales clásicos) es la transformación social. Un cambio que puede producirse tanto en el interior de las organizaciones (nivel micro) como en el entorno más o menos próximo o amplio (nivel macro). El grado de consecución de estas transformaciones constituye un elemento dinamizador o freno de primer orden en la capacidad de movilización de los NMS. Analizar la capacidad de éstos para lograr cambios sociales es otro de los ejes que revisten un creciente interés.

El artículo pretende proporcionar argumentos y repasar algunas cuestiones metodológicas que mejoren las actitudes de alerta (conexión con la ciudadanía y percepción de la

transformación social) en estos colectivos partiendo de prácticas puestas en marcha desde las experiencias de IAP desarrolladas en los Barrios de Madre de Dios y San José, de Logroño.

Sobre la participación

Una de las grandezas del lenguaje es su polisemia. Sin embargo, en virtud de su cercanía a los valores dominantes, algunos conceptos son tan frecuentemente utilizados, en tan diversos contextos y con tan escaso nivel de definición, que acaban perdiendo el sentido. Se trata de palabras cuya sola mención basta para impregnar con sus esencias el contexto al que se vinculan. Conceptos como 'desarrollo' o 'democracia, democrático' entran dentro de esta categoría. 'Participación, participativo' es uno de estos conceptos-talismán que en una sociedad abierta, igualitaria y plural se utilizan con frecuencia -y desmesura- para aportar un sello de 'calidad democrática' a diversos actos, ritos, proyectos, decisiones... o para aportar legitimidad social a aquello que de partida no la tiene... completamente.

Pero precisamente porque la repetición y su uso inconsciente han diluido su sentido y su contenido es por lo que resulta más importante devolvérselos, máxime cuando, como en nuestro caso, la participación es tanto el **objetivo** como el **instrumento** de nuestra actividad como activistas-investigadores de procesos de IAP. Esta importancia estratégica tiene que ver con el carácter transformador o emancipatorio de la participación.

No resulta fácil definir un concepto tan vapuleado. El abuso en su utilización le ha conferido un carácter multidimensional que resiste de manera eficaz su encorsetamiento dentro de los límites de una definición exclusiva. Por un lado, la participación social, promovida desde las instituciones, es un medio socorrido para evitar conflictos y se utiliza con frecuencia desde los poderes públicos. En el polo opuesto, la participación aparece como una necesidad básica -fruto de la necesaria interacción social- como modo de expresión y actuación que capacita para las relaciones sociales. Asimismo, este concepto se entiende de manera habitual en términos de derecho social: la participación como fin a conseguir para alcanzar el empoderamiento. Es lo que Villasante denomina 'participación por irrupción' para diferenciarlo de la participación por invitación' (Villasante, 1984: 246). La participación también aparece concebida como un proceso constante y variable, reflejo de la necesidad de recuperación de la importancia del individuo ante el acelerado cambio de escenario que caracteriza a los tiempos modernos 'líquidos' (Bauman, 2007: 1), y a la obligada interacción entre personas que exige los ajustes correspondientes; un proceso que se expresa en términos de construcción social continua...

Para mayor claridad, utilizaremos en este artículo sólo dos de las dimensiones posibles (fin e instrumento) del concepto para entender su importancia en el manejo de los procesos que afectan a los movimientos sociales. En cuanto a su **finalidad**, atendiendo a la definición del PNUD,¹ entendemos la participación como la capacidad de la ciudadanía de intervenir estrechamente en aquellos procesos que configuran las condiciones materiales de su existencia, manteniendo altos grados de control sobre estos procesos y provocando cambios en las estructuras de poder. La participación aparece de este modo como un fin liberador para las personas que se desenvuelven en un entorno problemático. En tanto que **instrumento**, comprendemos la participación como una vía, con diferentes niveles de intensidad, que define a su vez diferentes tipos de protagonistas.

Hay muchos modos de expresar el gradiente participativo y sus implicaciones sociales. La distinción de cinco niveles (Camps, 2000: 236) permite visualizar de forma útil esta cuestión:

¹ Para el PNUD (1993) la participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan sus vidas, pudiendo ejercer un control completo y directo, o parcial e indirecto sobre esos procesos, pero en cualquier caso, siendo una cuestión fundamental el acceso constante a la adopción de decisiones y el poder.

1. **Proporcionar información:** se dice a la gente o se comunican los planes con pocas oportunidades para el feed-back.
2. **Recogida de información:** se reciben comentarios que son o no tomados en cuenta en la toma de decisiones.
3. **Trabajo compartido:** cuando los participantes se implican activamente en el estudio conjunto de los temas por ejemplo por grupos temáticos.
4. **Decisión conjunta:** cuando los participantes, frecuentemente los partners, resuelven conjuntamente las diferencias y tomas decisiones colectivas.
5. **Empoderamiento:** supone una mayor libertad en la toma de decisiones en determinadas esferas”

Una posible traslación gráfica de estos niveles, de acuerdo a su mayor o menor potencia transformadora puede observarse en el gráfico 1.

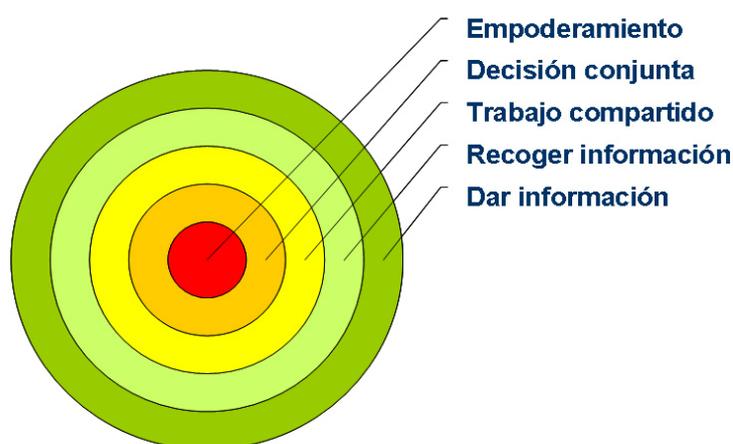


Gráfico 1

Cuanto mayor sea el nivel participativo y más cerca nos situemos al nivel de empoderamiento, más fuerte será el potencial transformador o liberador, tanto desde una perspectiva individual como social.

Los movimientos implicados en procesos transformadores utilizan todos los niveles de participación para lograr sus objetivos. Ahora bien, aunque el objetivo es conseguir el máximo nivel de participación para la población, no todas las personas lo hacen con el mismo nivel de implicación.

Los niveles con menor potencia participativa, “dar” y “recibir” información, son aquellos en los que se ve implicada el mayor número de gente, en los dos sentidos del flujo comunicativo. De hecho, es lo que los NMS consiguen utilizando los medios de comunicación masivos: pegadas de carteles, envío de correos electrónicos masivos, páginas web, notas de prensa, debates públicos, reparto de folletos y acciones de marketing social, en general.

Entre las personas que intervienen en los talleres o sesiones de trabajo compartido se genera mayor grado de potencia participativa, al propiciar espacios para la retroalimentación mutua, en los que se analiza activa y colectivamente un determinado tema. Este grado es accesible para personas, no necesariamente implicadas en la gestión de los movimientos, pero que se acercan de manera puntual a eventos como seminarios o cursos, o actividades incluidas en ferias o debates.

Un punto más en el gradiente se produce en aquellos procesos de toma de decisión conjunta. Vencer la inercia de la inactividad mediante toma de decisiones junto al “otro” -individual o

colectivo-, sobre todo si las decisiones suponen cambios que afectan a nuestra vida individual o grupal, conlleva un nivel de responsabilidad y madurez considerable. Esto sucede con las personas que participan con regularidad de la dinámica de reuniones en el seno de asociaciones, organizaciones y colectivos sociales, sobre todo cuando se producen reuniones entre diferentes colectivos sociales o entre éstos y la administración. Un nivel que abarca lo que se denominaría el “núcleo duro” de los movimientos.

Para finalizar, el nivel de empoderamiento está reservado para aquellas personas que -en virtud de su mayor experiencia, intuición u osadía- adquieren la autonomía y poder de decisión frente a la inercia inactiva de la realidad o coactiva del poder, atributos que les capacitan para generar discurso, diseñar contextos y plantear alternativas con un alto grado de independencia. Este nivel álgido de la participación se corresponde con el mayor grado de libertad y autodeterminación respecto a la construcción social. Se detecta entre dirigentes de organizaciones o colectivos, o entre participantes de movimientos asamblearios con un alto grado de compromiso, conscientes de que el poder no es ‘algo que se da’, sino que se conquista.

De algún modo podría afirmarse que la mayor cercanía al nivel de empoderamiento permite a la ciudadanía una mayor capacidad de transformación social y creación de nuevas realidades.

A continuación describimos la experiencia participativa concreta y la evaluación realizada sobre el proceso abierto en los barrios de Madre de Dios y San José, atendiendo a las dos dimensiones (carácter final e instrumental) de la participación.

Participación comunitaria en los barrios Madre de Dios y San José

Estos dos barrios se encuentran unidos y sus características sociodemográficas y urbanísticas son similares. Ambos atesoran una rica tradición de lucha vecinal desde los años 80 del siglo XX. La experiencia empalma con esta historia participativa previa.

En los años 90 el barrio Madre de Dios (15000 habitantes) había vivido importantes cambios de la mano de la urbanización de terrenos, antaño dedicados a huertas. Pese a cierto desprestigio registrado en otras zonas de la ciudad, la pertenencia al barrio dotaba de identidad a unos habitantes que, en muchos casos, lucían orgullosos su carácter obrero y periférico.

En la primavera del año 2000, un grupo de vecinos y vecinas -provenientes de trayectorias más militantes- decidieron crear la Comisión de Urbanismo del barrio Madre de Dios, ante las divergencias por la gestión burocratizada de la Junta de la Asociación del barrio respecto a los decisivos cambios urbanísticos previstos. Este colectivo pretendía movilizar más al vecindario en relación a estos cambios, con estrategias de acción más creativas.

Uno de los retos iniciales de la Comisión consistió en desenmascarar el lenguaje y actuaciones del gobierno municipal (especulación, en contra del interés mayoritario vecinal) para trasladarlas a la ciudadanía en formatos asequibles y provocadores para intentar suscitar el interés por el cambio. Las denuncias de la Comisión frente a las promesas dotacionales incumplidas, les supusieron un protagonismo progresivo tanto *dentro* del barrio -con asambleas masivas, pegadas de carteles, buzoneo de folletos y panfletos diversos, fiestas, teatralizaciones callejeras, contacto con otros colectivos, concentraciones y manifestaciones- como *fuera*, con reivindicaciones constantes, apoyadas por otros colectivos ciudadanos.

Sin personalidad jurídica ni recursos materiales propios, el trabajo de base legitimó a la Comisión para canalizar públicamente la “voz del barrio”. El Debate sobre el Estado del Barrio, celebrado en marzo de 2002, involucró a más de cien personas y portavoces de diferentes colectivos, que expusieron su visión y necesidades a los políticos municipales. Este listado de necesidades dio paso a un documento posterior, concebido para mantener la movilización de los colectivos.

Este proceso evidenció la falta de legitimidad de la Junta de la Asociación de Vecinos y propició un proceso de reflexión interna, que culminó con su renovación completa (febrero de 2003), en la que se integró la Comisión de Urbanismo. En esta época se fraguaron nuevas señas de identidad (más orientadas hacia la creatividad de las acciones), el cuidado del plano lúdico-afectivo, así como un acercamiento a los intereses mayoritarios del barrio para aumentar la capacidad de influencia/poder y devolver el protagonismo a los vecinos, especialmente a aquellos colectivos en situación de mayor vulnerabilidad. El énfasis en los procesos -instituyentes- frente a los aspectos formales/burocráticos, fue una seña de identidad que aportó frescura y dinamismo a la acción colectiva.

El cambio de la Junta dio paso a otra etapa. Si bien a partir de ese momento se disponía de mayores recursos y acceso formalizado a foros institucionales, el mantenimiento de las estructuras y la continuidad de las actividades (fiestas, talleres socioculturales, biblioteca y sede social, gestión de subvenciones) absorbían una considerable parte de la energía, antes exclusivamente dedicada a la acción colectiva. Un difícil equilibrio, objeto de reflexión y debate interno en algunos momentos.

El Debate sobre el Estado del Barrio precisó la implicación de un amplio espectro del tejido social y organizativo del barrio. Con un amplio abanico de grupos y entidades se siguió un proceso de trabajo continuado: colectivos sociales de todas las edades, servicios sociales y sanitarios, representantes educativos, organizaciones de inmigrantes y otras, como la Asociación de Vecinos San José del barrio vecino -con el que se comparte problemática e historia- que también se incorporaba. La inmigración empezaba a ser un tema estrella en los debates, así como una nueva idea-fuerza para abordar la emergente situación. Ambos barrios acogieron una parte significativa de la inmigración llegada a Logroño en los últimos años, alrededor del 17 % de sus más de 25000 habitantes.

En 2003 se creó la Comisión por la Convivencia e Interculturalidad, al amparo de las dos asociaciones vecinales. En septiembre del mismo año se organizó la Fiesta de la Interculturalidad, que permitió -entre música y degustaciones variadas- una convivencia vecinal masiva, rompiendo algunos miedos y barreras a "lo diferente". Esa línea de trabajo en torno a núcleos identitarios comunes, animó la celebración, en enero de 2004, de una Oración Intercultural por la Paz, con un balance positivo de convocatoria e interacción. Ambas trascendieron los límites geográficos del barrio.

Este tipo de actividades fortaleció la cooperación entre los diferentes colectivos de ambos barrios (incluidos grupos de personas de diferentes orígenes étnicos) y generó un clima propicio para abordar cuestiones de mayor calado. Se continuó con un proceso reflexivo de varios meses de duración acerca de la mejor manera de abordar la incorporación social de los nuevos vecinos y vecinas a la vida cotidiana de los barrios. Se pretendían generar bases firmes para afrontar actitudes xenófobas detectadas.

En noviembre de 2004, en una reunión con representantes de todos los colectivos anteriores, se aprueba el proyecto "Juntos mejoramos el barrio", un proceso de Investigación-acción para evidenciar las necesidades vecinales y canalizar la acción colectiva consecuente. El proceso planificado en cuatro fases (sensibilización, conversación directa con el vecindario -se recogió la opinión de más de 600 personas-, análisis y presentación de la información), culminó en noviembre de 2005 con un Encuentro Vecinal para poner en cuestión o validar las ideas extraídas. Más de 200 personas de diferentes culturas se reunieron para priorizar y analizar las necesidades del barrio. Fruto de este análisis, surgieron cuatro comisiones: Urbanismo y Rehabilitación Integral; Servicios Sociales, Salud y Educación; Infancia y Juventud y Asociacionismo e Interculturalidad).

Los meses siguientes suponen otro momento de cambio: algunas Comisiones no llegaron a funcionar, las que sí lo hicieron andaban desorientadas debatiendo la manera de seguir implicando al vecindario en la participación. La sombra de lo instituido (los datos obtenidos) y la inexperiencia en metodologías participativas avanzadas ocasionaron un cierto desánimo en

el inicio del nuevo curso (otoño 2006). A su vez, el cansancio por la energía invertida en el proceso anterior, sumado a transiciones personales de algunos miembros del grupo originario y a la dificultad para abordar tal nebulosa de necesidades recogidas sumieron al colectivo en una espiral reflexiva, que restó energía a la acción directa.

Las personas que habían estado coordinando el proceso en los meses anteriores, reconociendo la crisis, decidieron evaluar lo ocurrido. Se analizaron los espacios/núcleos con más potencia de enganche vecinal y aquellos que pudieran seguir generando interés e implicación colectiva. Se abandonó el planteamiento anterior de cuatro comisiones de trabajo y se centró la tarea en dos focos: la Comisión de Infancia y Juventud, y el inicio de un Grupo de Mediación Sociocultural Comunitaria.

En busca de soluciones ante el bloqueo activista, se contactó con dos personas expertas en participación ciudadana que dinamizaron un “Taller de creatividad para la participación urbana” en diciembre de 2006. La llamada trascendió de nuevo los límites del barrio y más de 40 personas de diferentes colectivos de la ciudad compartieron durante dos días espacio, dudas e inquietudes. Un auténtico hervidero de participación y creatividad autoformativa que sirvió para cuestionar profundamente los métodos y los espacios empleados hasta el momento para involucrar a la ciudadanía.

Las Jornadas arrojaron una serie de conclusiones. La participación debía considerarse como un proceso autoalimentado en el tiempo para generar dinámicas “in crescendo”, rechazando objetivos a largo plazo para ir incorporando otros más parciales que pudieran surgir sobre la marcha. Se evidenciaron algunas inercias burocráticas y se situó la búsqueda del norte en “los otros”, los no movilizables. Se trataba de abrir el círculo de influencia y reconocer que la participación cotidiana y los espacios vivos están en los lugares de encuentro informal del barrio, hacia los que había que dirigir los esfuerzos. Este espacio de formación precipitó el cambio hacia la organización de actividades provocadoras, creativas, reorientando los pasos para superar algunos bloqueos anteriores. La participación de personas ajenas al proceso del barrio aportó otra perspectiva, que inyectó la autoestima en el grupo base y favoreció, a su vez, la incorporación de nuevas personas cargadas de ilusión y entusiasmo.

Surge la Plataforma YATQTI?

Con todos esos retos, en enero del 2007 se da paso a otra fase, con una nueva identidad bajo la “Plataforma YATQTI?”, acrónimo de ‘Y A Ti Que Te Importa?’ Con las energías renovadas, el grupo base (integrado por aquellas personas implicadas de manera continuada) apostó por un nuevo proceso participativo en torno a un símbolo emblemático del barrio: el convento e iglesia Madre de Dios, su espacio más antiguo y origen de su identidad. Sobre dicho edificio ya se habían articulado años atrás acciones reivindicativas exitosas para exigir su rehabilitación y su destino a uso social, pero la especulación e intereses ajenos al barrio volvían a poner en peligro su mantenimiento. Con las elecciones locales como horizonte, y a modo de experimento, el grupo base decide fijar su epicentro en este centro de interés y probar un nuevo estilo de acción colectiva. En poco más de tres semanas, alrededor de 20 personas (apoyadas por otros tantos colectivos del barrio) organizan una gran variedad de actividades dirigidas a captar el interés y provocar la movilización de una parte significativa del vecindario para recoger ideas acerca de los posibles usos sociales que podría albergar el edificio del convento. La creatividad y el disfrute se pusieron a prueba desde el inicio: de la mano de un ‘aparecido’ Fantasma del convento -imagen corporativa, protagonista e hilo conductor de la Plataforma- se organizó un despliegue inusitado de actos.

En marzo se realizaron veinte acciones dirigidas a todo tipo de públicos y en diferentes formatos: representaciones de guiñol protagonizadas por niños y niñas en plazas del barrio, paseos culturales recogiendo la historia y mostrando los elementos urbanísticos y sociales de interés, vermuts “toreros” recorriendo bares, diferentes conciertos de sonidos del barrio (gospel, hip-hop, rock...) fiesta intercultural con degustación de la diversidad gastronómico-

cultural del entorno, proyecciones nocturnas de una vídeo-creación realizada 'ad hoc', realización de una intervención artística en el parque con las propuestas de la gente como materia prima.

En definitiva, se pretendió ofrecer espacios y vías para la expresión popular para multiplicar su eco de manera que fuera difícil sentirse ajeno al debate, con la complicidad de los medios de comunicación, que advirtieron el filón informativo. A lo largo de un mes y medio esta campaña participativa estuvo presente en el conjunto de la ciudad.

Con más de 1200 propuestas recogidas se llevó a cabo un Concejo Abierto, celebrado el 22 de mayo de 2007, cinco días antes de las elecciones municipales. Se convocó en situación de igualdad a vecinos, vecinas y representantes de las cuatro formaciones políticas que concurrían a los comicios para dialogar sobre el futuro del convento. Jóvenes, mayores, trabajadores, madres y padres (muchos de ellos de origen inmigrante) que abarrotaban la sala, lanzaron sus particulares propuestas para el uso futuro del Convento, desde la exigencia de evitar su derribo. Exigencia que finalmente se vio satisfecha, con el compromiso de los representantes políticos allí reunidos.

El cambio de color político del nuevo gobierno municipal parecía asegurar, de entrada, el sueño del barrio respecto del convento: la creación del Centro Cívico Madre de Dios. Pero los meses fueron pasando y los compromisos políticos iniciales se fueron diluyendo y postergando. Esto afectó al trabajo de la Plataforma YATQTI?, ahora convertida en la protagonista de la dinamización del proceso participativo de ambos barrios.

En el otoño de 2007 se inicia una nueva etapa de reflexión interna para administrar el rotundo respaldo vecinal de los meses anteriores, frente a la resistencia municipal a asumir los compromisos acordados. De nuevo se considera necesario recibir una evaluación externa para encauzar el trabajo. Aprovechando las Jornadas de Participación Ciudadana municipales realizadas en noviembre, se exponen de nuevo públicamente las reivindicaciones de los barrios ante representantes políticos y ciudadanía en general. Además se realizan talleres con expertos en participación ciudadana, cuya asistencia había sido propuesta desde la plataforma y aceptada por la organización de las Jornadas, que reinciden en la autocrítica y reorientación del proceso.

Ese otoño está marcado por un nuevo acontecimiento: un conflicto entre la Plataforma y la Junta de la Asociación de Vecinos Madre de Dios (iniciadora del proceso e integrante, a su vez, de la Plataforma). Ante la aparente seguridad de la construcción del Centro Cívico, se desvelan concepciones diferentes entre Asociación y Plataforma respecto al proceso para terminar de conseguir el Centro Cívico, sus objetivos, destinatarios y fórmula de gestión. Un conflicto que genera una dinámica de reuniones internas para aclarar las diversas posturas, los puntos en común y las divergencias. Se evidencian dos concepciones de participación ciudadana. La Asociación plantea posturas más próximas al modelo institucionalizado, mientras la Plataforma a uno más innovador y autogestionado. Divergencias que el gobierno municipal aprovecha para postergar sus compromisos.

Conscientes de la importancia de seguir "activando" la movilización ciudadana en defensa del proyecto del Centro Cívico, desde la Plataforma se organiza la I Feria del Convento. La mañana de un frío domingo de febrero de 2008, más de mil vecinos y vecinas participan en lo que quiso ser una muestra de las posibles actividades a desarrollar en el futuro Centro Cívico: conciertos, bailes, juegos tradicionales, degustaciones de variadas zonas del mundo, taller de reparación de bicicletas, teatro, deportes, ludoteca. Todo ello organizado bajo el prisma de la convivencia intercultural. Espacios de encuentro, acogida y fomento de la diversidad y riqueza de los barrios, orientados al protagonismo de sus habitantes. De nuevo, un gran respaldo popular anima a los miembros de la Plataforma a seguir defendiendo el proyecto de un Centro Cívico intercultural, intergeneracional, público, solidario y autogestionado.

Sin aclarar las divergencias entre la Asociación de Vecinos y el resto de la Plataforma, en abril, integrantes de ambas entidades, acompañados por varios concejales, acceden al

interior del Convento e Iglesia de Madre de Dios. Una visita para constatar las grandes posibilidades del espacio y el desencuentro con la corporación municipal, en relación a los diferentes proyectos respecto al uso futuro del Convento. En respuesta, el fantasma del Convento reaparece en el pleno municipal de mayo, exigiendo "Centro Cívico, ya" y la noticia vuelve a ocupar protagonismo en los medios de comunicación.

El desgaste generado por el conflicto a dos bandas frente a la Asociación de Vecinos Madre de Dios y al Gobierno municipal resta energía vital a la Plataforma. Conscientes de esta situación en otoño de 2008 se decide iniciar una evaluación interna exhaustiva antes de reemprender la acción colectiva. Se realizan además varias reuniones con la Junta de la Asociación de Vecinos Madre de Dios para aclarar malentendidos y sumar fuerzas, ante la necesidad de restablecer de nuevo la alianza para defender los intereses vecinales frente el renuente gobierno municipal.

Aprovechando las vacaciones navideñas y la instalación del belén municipal en la plaza del Ayuntamiento, la Plataforma realiza una maqueta gigante reproduciendo la iglesia Madre de Dios, ahora reconvertida por la creatividad vecinal en Centro Cívico. El 2 de enero de 2009, a ritmo de pasacalles y villancicos, una comparsa disfrazada recorre el barrio con la maqueta, recordando al vecindario la reivindicación pendiente. La comparsa es recibida a las puertas del belén municipal por una nutrida representación municipal, que escucha de nuevo un manifiesto con las reivindicaciones vecinales respecto a dicho espacio y permite la ubicación de la Maqueta en el Belén durante un día.

Desde la plataforma se han planificado unas Jornadas de Participación a finales de febrero de 2009 para avanzar en el consenso sobre el proceso participativo, reforzar la red de alianzas con el resto de colectivos vecinales y sociales y reorientar los objetivos del proceso. Se espera que constituyan un espacio que canalice la energía interna para generar nuevas dinámicas participativas en los barrios.

Evaluación del proceso

Como ya se ha explicado, la evaluación continua ha caracterizado este proceso de IAP, ya sea mediante dinámicas más o menos internas dentro del grupo dinamizador o públicas y externas. Éstas últimas se han nutrido de actos colectivos que respaldaban o modificaban las acciones propuestas, recogían de forma masiva la voz y sentir vecinal e indicaban en qué medida se estaba en la "dirección correcta". El esquema de la técnica DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) ha estado presente en la mayoría de las acciones colectivas y en muchos momentos críticos de "mirada hacia adentro" sin realizarse de modo consciente. Además se han utilizado otras técnicas que han promovido actitudes evaluativas continuadas: reuniones específicas, jornadas de formación y aprendizaje, cuestionarios individuales y grupales, dinámicas de resolución de conflictos, exposición pública de la experiencia en foros externos (lo que obliga a evaluar/sistematizar el proceso)

En el estudio de caso que aquí se presenta, se trata de enfrentarnos a un proceso dilatado y complejo, por eso se ha optado por abrir dos vías de análisis. Una transversal y diacrónica, que pretende encontrar tendencias, secuencias o sucesiones de hechos repetidos en el tiempo, o identificar cambios. La otra se centra más en el análisis sincrónico. Un corte en el tiempo para analizar el momento presente. Como se verá, en ambos casos, se pretende identificar aquellos factores que bloquean o precipitan la participación para extraer conclusiones que puedan ser analizadas por los participantes para la continuación del proceso de Investigación-Acción participativa.

Indicadores

Ya se ha justificado suficientemente la necesidad de realizar una evaluación continua en todo proceso colectivo que busque el protagonismo de la ciudadanía. Ahora bien, si lo que hay que

‘medir’ es el nivel de temperatura participativa y la mayor o menor distancia del grupo base con el vecindario, es necesario tener claro dónde dirigir la mirada. En el caso concreto de una experiencia de IAP, como es la que se lleva a cabo en los barrios de Madre de Dios y San José, es necesario que la recogida de datos no suponga un freno en la actividad, si no que se integre más bien dentro de la dinámica de trabajo y que sus miembros interioricen esta tarea de recogida e interpretación como algo habitual. Cada experiencia, en función de las dinámicas que desarrolle, deberá identificar sus indicadores propios. En nuestro caso, algunos indicadores utilizados para medir la “temperatura participativa” son:

Igualdad / dependencia de líderes: el análisis de quién o quiénes toman la palabra de manera habitual es un buen indicador para valorar si el grupo mantiene unas relaciones más bien jerárquicas (de acuerdo a la experiencia o al manejo del discurso) o más bien igualitarias. Además, el análisis de la retroalimentación arroja datos en este sentido, entendido como el nivel de incorporación o rechazo de propuestas del resto del grupo por parte de la o las personas que toman la palabra de manera habitual.

Prestigio del grupo: grado de respeto con el que otros colectivos (vecindario, políticos, periodistas) tratan al colectivo.

Nivel de Ilusión / Dinamismo:

- capacidad propositiva en las reuniones, entendida como número de propuestas y calidad de las mismas.
- ritmo de producción y respuesta de emails (en los momentos expansivos pocos emails quedan sin respuesta y es habitual registrar una avalancha de preguntas, respuestas, propuestas y colaboraciones, por supuesto en los momentos de reflexión y desorientación, esto no ocurre)

Cohesión: apoyo del grupo a las propuestas individuales y respuesta ante amenazas externas. Nivel de cumplimiento o incumplimiento de plazos y de los objetivos marcados.

Participación:

- cuantitativa: número de participantes (en reuniones internas, en actos callejeros...). Duración / continuidad de la participación
- cualitativa: diversidad de participantes (origen étnico, edades, sexo, nivel de instrucción). Duración / continuidad de la participación

Análisis diacrónico. La evolución en el tiempo

La plasmación en un diagrama de los altibajos registrados a lo largo del tiempo es una herramienta útil y sencilla. En nuestro caso, éste análisis temporal revela un fenómeno hasta ahora “invisible”: la existencia de ciclos temporales sistemáticos de ascensión y declive del proceso participativo. La duración de cada uno de estos ciclos oscila entre dos y tres años, contabilizándose hasta ahora tres ciclos completos y estando actualmente a las puertas de otro nuevo.

Cada uno de estos ciclos se origina con un proceso reflexivo del grupo dinamizador del proceso participativo y culmina con un momento expansivo de participación numerosa del vecindario en actos con fuerte carga simbólica y democrática.

Las fases de reflexión coinciden con los inicios de un ciclo:

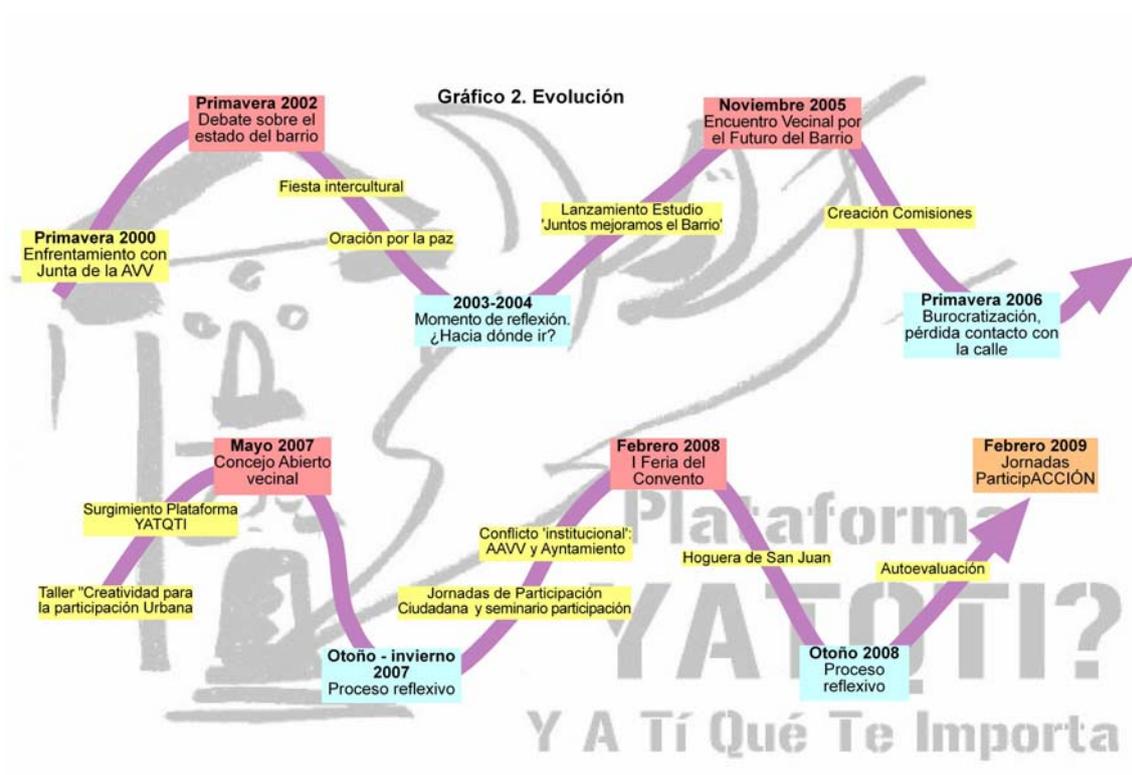
- Creación de la Comisión de Urbanismo (primavera 2000)
- Análisis para proponer la investigación-acción como método (curso 2003-04)
- Decisión de suprimir las Comisiones de Trabajo (otoño 2006)
- Proceso evaluativo al interior de la plataforma (otoño 2008).

En términos generales, las fases de reflexión se han caracterizado por: una disminución significativa de la conexión con el vecindario, la necesidad de llevar a cabo análisis internos en medio de un ambiente de cierto pesimismo y desorientación, una constatación autocrítica de las debilidades y amenazas de la situación, la decisión de contar con referentes externos para reorientar la acción (tratando de recuperar el contacto con nuevas entidades y colectivos, e incluso con agentes expertos en metodologías participativas) y el uso de momentos autoformativos que marcan el punto de inflexión y orientan hacia nuevas acciones colectivas.

Los puntos más altos del proceso se han alcanzado con los siguientes acontecimientos:

- Debate del estado del barrio (primavera 2002)
- Encuentro vecinal por el futuro del barrio (noviembre 2005)
- Concejo Abierto (mayo 2007)
- Feria del convento (febrero 2008)

A lo largo de estos momentos, tanto el número de gente involucrada como su modo de participación contribuyen a insuflar energía al colectivo. Más allá de las conclusiones obtenidas en estos momentos, se antoja más importante el carácter simbólico asociado al modo mediante el cual se participa (talleres de análisis y trabajo compartido, asambleas altamente participativas). Una efervescencia participativa en espiral creciente (disponibilidad, entusiasmo y creatividad) en torno al objetivo común. Recordando el gráfico 1, podemos hallar en estos momentos niveles participativos cercanos al empoderamiento, por parte de un amplio número de personas. Se trata de rituales de participación con altos niveles de retroalimentación y en los que se experimenta una clara cercanía con lo posible, con lo alcanzable, protagonizados por un relativamente grande número de personas, con alto nivel de diversidad. El resultado es una metáfora perfecta del mito del poder popular, que refuerza al colectivo y le aporta la dosis necesaria de autoconfianza.



Cada ciclo del proceso participativo ha logrado:

- Mejorar la autoformación en metodologías participativas y avanzar en la capacidad autocrítica.
- Aumentar la legitimidad en tanto “portavoces de las necesidades” de los barrios respecto a la ciudad y sus instituciones.
- Canalizar la participación hacia nuevos objetivos vecinales.

Análisis sincrónico, la foto fija

La exigencia de analizar un momento concreto siempre surge por alguna razón específica. Un paso previo para llevar a cabo una evaluación mínimamente eficaz es definir de manera operativa ese ‘algo’, de forma que podamos dirigir nuestra mirada y centrar el foco de análisis en aquellos aspectos que consideremos esenciales en cada momento.

En nuestro caso concreto, tras una época prolongada de superación de obstáculos tanto internos como externos al grupo, se decide realizar un análisis en profundidad para comprobar el nivel de cohesión interna, diseñar acciones concretas adaptadas a los ritmos personales y recuperar el respaldo de la ciudadanía. La necesidad de pararnos en el momento actual para realizar un análisis en profundidad del momento presente en la dinámica de la Plataforma YATQTI? responde al reto de redibujar el contexto y definir nuevos objetivos a corto plazo.

Se trata de que este análisis, pese a su intensidad no frene de manera excesiva el trabajo del colectivo, que debe seguir respondiendo a los compromisos contraídos con el barrio. Por ello, se opta por un método de evaluación que combine el trabajo individual con las reuniones de grupo. Para ello se ha llevado a cabo la siguiente secuencia por fases:

1ª Fase. Valoración de lo realizado

Se elabora un cuestionario cualitativo individual abierto, y se envía por correo electrónico a todos los participantes habituales. En él, se solicita reflejar los aspectos positivos y negativos respecto a tres temas: el ambiente interno en el grupo, la capacidad de promover participación del colectivo, las relaciones externas.

Una vez cumplimentados los cuestionarios, se programa una primera reunión en la que se distribuye a las personas asistentes en tres grupos de 4-5 personas. Cada grupo recoge por escrito las aportaciones personales, que se ponen en común en asamblea. Con los resultados de los tres grupos se realiza una compilación general, que se envía por correo electrónico. Es momento de mirar hacia delante teniendo en cuenta la valoración del trabajo realizado. Tras la reunión, se elabora y envía por correo electrónico un cuestionario-rejilla en el que se solicita, respecto a cada uno de los tres temas anteriores (ambiente interno, participación y relaciones externas), las propuestas de cada persona organizadas de acuerdo a una secuencia en cinco pasos:

Objetivos → propuestas de mejora → actividades → calendario → prioridades

Junto al análisis del trabajo realizado se considera importante partir de la situación personal. Se trata de conocer el estado de energías disponibles para enfrentar el nuevo período. Para ello, las personas que asumen la tarea de animar la evaluación, elaboran un cuestionario abierto, que envían por correo electrónico, para que cada persona se autoanalice y defina su disposición en relación a dos temas concretos: cómo se siente en relación al grupo, qué disponibilidad de tiempo tiene para el nuevo curso. Una persona recoge todas las respuestas vía correo electrónico y las devuelve al grupo en un documento recopilatorio.

2ª Fase. Planificación y Propuestas de Futuro

De nuevo se repite el mismo esquema. Se convoca una reunión a la que cada persona acude con su propuesta trabajada; con esta materia prima, se organizan grupos de trabajo alrededor de cada tema. Tras un espacio de debate por grupos, se presentan opciones de consenso, que se presentan al plenario y se debaten nuevamente con el resto de grupos, aceptando modificaciones.

Tras este proceso que se ha extendido a lo largo de tres semanas, el grupo ha quedado en disposición de concretar definitivamente el nuevo contexto, proponer actividades para recuperar el apoyo de la ciudadanía de los barrios, de una forma respetuosa con los ritmos personales.

Resultados de la evaluación

A continuación rescatamos del cuadro de constataciones fruto de la evaluación de todos estos años, sólo aquellas que pueden resultar de interés para cualquier otro proceso similar, omitiendo aquellas otras de ámbito interno o interés exclusivo para el proceso específico de los Barrios de San José y Madre de Dios.

Prioridad del proceso frente a los fines. Una de las conclusiones fundamentales es reafirmar la opción metodológica inicial: fomentar el proceso participativo más allá de los resultados obtenidos, la prioridad del "cómo" sobre el "qué". Ello no implica que los logros no hayan sido importantes, antes al contrario. Sin embargo, si el proceso aconsejaba cambiarlos, se reflexionaba y así se acordaba: lo importante era que sirviera a la gente que estaba implicada y que mantuviera la capacidad de implicación hacia quien todavía no lo estuviera.

Participación con forma. Esta participación "práctica" (vinculada a la "praxis") se ha caracterizado por:

- la flexibilidad (alejamiento de la burocracia y rigidez) y multiplicidad,
- la búsqueda de horizontalidad entre sus miembros, innovación y creatividad,
- la calidez, acogida y respeto en las relaciones,
- el fomento de los aspectos lúdicos así como la ruptura con los límites formales establecidos,
- espacio para el crecimiento personal y colectivo. El trabajo, incluida la gestión del conflicto -que también ha existido en diversos momentos- han tratado de servir para ello.

En diálogo con el vecindario. Otro de los objetivos permanentes ha sido la búsqueda de acciones que permitieran llegar al mayor número posible de personas, como vía para lograr su implicación en la plataforma o en otros colectivos activos en el barrio. Se han ensayado muy diversos formatos para gente de todas las edades, procedencias y estilos de vida. Este constante intento de llegar a la mayor parte de la ciudadanía del barrio, respetando toda su heterogeneidad, se ha mantenido como referente ideológico, patente en la planificación de las actividades. Una opción, metodológica y política, sostenida por el deseo de democratizar la acción colectiva, de superar las distancias entre la gente más "cualificada-experta" o ideologizada y la mayoría del vecindario. (Fals Borda, 1985:130). En esta misma línea, se constata a lo largo del período estudiado un constante reflujo informativo, mediante el cual toda la información significativa generada por los propios habitantes en el proceso

investigación-acción, se devuelve al barrio, a manera de retroalimentación, con un formato adaptado al nivel de lenguaje de cada colectivo. (Encina y Rosa, 2003:181)

Enredados. El trabajo en red, desarrollado con mayor o menor intensidad según las etapas, ha buscado diluir la implicación 'interesada' de cada colectivo -una adhesión parcial o condicionada en función de sus intereses particulares- en el objetivo común del barrio. Una red, que ha sido tejida respetando las diferencias, lo que ha revertido en una mayor conciencia comunitaria. Por otro lado, la multiplicación de los espacios colectivos de decisión, como consecuencia de esta red, ha fortalecido considerablemente la autonomía popular, imponiéndose el empoderamiento progresivo del barrio como horizonte. (Rahman, 1991: 26)

Creación colectiva sin límites. Otra de las constantes, especialmente en los momentos expansivos ha sido el valor de la inmediatez y la ausencia de límites creativos. La experimentación directa de reacciones en cadena provocadas por tormentas de ideas espontáneas es uno de los factores más valorados por los participantes. La sinergia se experimentaba en grupo. Cada cual aportaba sus ideas -incluso las más disparatadas o utópicas- que a su vez servían de estímulo para otras, dentro de una dinámica creativa, un magma de energía que cristalizaba en acciones colectivas. La intensidad de la creatividad, la conciencia de la suma al servicio del proyecto colectivo, la adrenalina provocada por el escaso tiempo que mediaba entre la creación y la acción, ha contribuido a retroalimentar el proceso inicial y a mantener la cohesión y el deseo de avanzar más.

El difícil equilibrio entre el individuo y las estructuras. Aunque se ha procurado, conjugar las necesidades personales (afectivas y políticas) de cada miembro del grupo promotor/dinamizador y las necesidades colectivas vecinales esto no siempre ha sido posible con el mismo acierto y equilibrio. Este juego dialéctico no ha sido fácil de sostener y, de hecho, es una de las claves explicativas de los fracasos o aciertos en éste período. Cuando las necesidades o compromisos vecinales imponían un ritmo poco acorde con las coyunturas personales, la fuerza del colectivo se anulaba. En la medida en que ambas necesidades confluían en el proceso de IAP, se reforzaba la capacidad movilizadora/transformadora. (Gianotten y De Wit, 1991: 109-113)

La participación como revitalizante. Evaluando la situación inicial y la actual, otra afirmación constatable es el fortalecimiento simbólico alcanzado tanto por las personas participantes (mejora de la autoestima, relaciones, conocimientos y habilidades sociales) como por los colectivos (aumento del sentimiento de pertenencia al vecindario, mayor reconocimiento y conocimiento, trabajo en red) así como el incremento de la capacidad real de influencia para la distribución del poder social. La imagen externa que otros colectivos y entidades del resto de la ciudad tienen del barrio y sus organizaciones ha mejorado de manera notable con el transcurso del tiempo (mayor legitimidad, respeto, competencia social, autoridad). (Martínez, 1997: 219)

La alquimia de la emoción. Este estilo participativo ha sido capaz en diversos momentos de generar espacios que permitieran una suma muy fluida de energías colectivas, creativas y propositivas que han posibilitado cambios externos, no sólo internos. La sensación de libertad, poder, competencia y autoridad que se respiraba en esos momentos han resultado muy seductora y estimuladora, a su vez, de nuevas metas. Ese ambiente, cargado de intensas emociones, ha permitido el cambio. Retomando a Villasante "no es la razón la que nos lleva a la acción, sino la emoción". (Villasante, 2006: 125)

Predicando con el ejemplo. Esta búsqueda de un ambiente afectivo coherente con los postulados éticos que sostienen este proceso (respeto, afecto, acogida, ayuda, estímulo, reconocimiento de la diversidad) la que ha guiado muchas de las acciones internas y externas. Ha sido -y es- importante que la gente del barrio capte ya la coherencia en el talante del grupo dinamizador: hay que vivir lo que se defiende. El testimonio convence más que los argumentos. El ambiente lúdico, cálido y propositivo que se ha vivido en el grupo dinamizador ha servido de enganche a muchos de sus miembros al tiempo que ha despertado simpatía e interpelación en otras personas del barrio o colectivos.

Esta mirada evaluativa permite aflorar otros elementos no tan positivos. Algunos que se pueden entrever desde el momento actual:

- **Desgaste por enfrentamiento institucional.** El desgaste sufrido en la última época ante el enfrentamiento con la corporación municipal actual. Parte de quienes integran ahora ésta había venido apoyando muchas de las acciones colectivas del barrio cuando estaban en la oposición política. Reconocer a los nuevos gestores políticos “en frente” del barrio ha supuesto un proceso de reajuste interno que ha llevado su tiempo y su energía para comprender que ahora se ocupan y defienden posiciones políticas diferentes.
- **El éxito del modelo debilita al promotor.** Un aspecto perverso de este estilo participativo, del ambiente afectivo y del trabajo en red, es la multiplicación de acciones paralelas y nuevos entornos de lucha colectiva que se han producido, desde el grupo dinamizador. El nivel de diversidad, convivencia y compenetración ha sido tal en muchos momentos, que muchos de los colectivos participantes se han visto beneficiados con aportaciones del resto (personal, recursos, redes de información). Este beneficio particular de cada una de las organizaciones integrantes de la Plataforma no necesariamente redundaba a favor del trabajo común de la misma. Un efecto colateral que ha restado energía al grupo nodriza.
- **Desgaste por enfrentamiento interno.** El conflicto acaecido en el último año con la Junta de la asociación de vecinos Madre de Dios ha supuesto una rémora. El esfuerzo invertido en comprender las diferencias de ambos estilos de acción, respetarlas y trabajar para seguir generando consensos por el bien del barrio ha supuesto, tal vez, el mayor desgaste. Sin embargo, parece preciso desarrollar un marco común de objetivos compartidos en el que se puedan sentir identificadas la mayoría de entidades vecinales en aras al bien común. Trabajar en red resulta imprescindible para alcanzar retos amplios. Pero el proceso interno para lograr acuerdos y generar un ambiente lo suficientemente flexible en el que la mayoría pueda sentirse acogida e identificada implica mucha energía que el grupo dinamizador debe prever para gestionar con eficacia los altibajos que caracterizan estas mezclas tan diversas. Los aciertos y fracasos inherentes al riesgo de poner en marcha fórmulas creativas al servicio de los nuevos modos de participación democrática, no resultan fáciles de asumir por los movimientos sociales más tradicionales como son en este caso las Asociaciones Vecinales.
- **Devaneos entre el pragmatismo vertical y la fidelidad horizontal.** Otra de las contradicciones que han provocado inflexiones en la participación/capacidad transformadora se ha definido por las tensiones entre el deseo de ruptura con las relaciones jerárquicas (diadas técnicos-políticos/población administrada) y la realidad, en la que un grupo líder dentro del proceso participativo a menudo decide sin consultar al vecindario. La rapidez en los procesos de toma de decisiones, la inexperiencia en metodologías realmente democráticas, las inercias personales han dificultado una horizontalidad total. Esta constatación ha alimentado diversos debates al interior para cuestionar la autenticidad de los cambios y nuevos estilos relacionales

proclamados, que en la medida en que no han sido resueltos han restado energía a la dinámica colectiva. Los aspectos éticos y metodológicos han de estar necesariamente unidos aunque no siempre es fácil: la aspiración de coherencia democrática choca en ocasiones con la dificultad para responder a cuestiones urgentes sin tiempo para abordarlas en los espacios habituales para la toma de decisiones consensuada.

- **Los riesgos de la necesidad de avance frente a la falta de sincronía interna.** El equilibrio entre el respeto a los ritmos personales de cada miembro del grupo dinamizador y la necesidad -en ocasiones, urgente- de energía para la acción colectiva, muchas veces no se logra ni en una dirección (sintiéndose algunas personas del grupo dinamizador desbordadas, sobrepasadas), ni en otra (perdiéndose oportunidades valiosas para propiciar acciones colectivas).
- **Dificultad de mantener constante la “inteligencia provocativa”.** La inteligencia necesaria para generar procesos “instituyentes / creativos / propositivos” no siempre ha estado disponible. Ha habido errores en la organización de algunas acciones, al no aprovecharse todas sus potencialidades o no repartirse mejor los protagonismos. Se requiere un toque de habilidad precisa para fomentar el ambiente de creatividad y libertad suficientes para gestar acciones colectivas que logren cambios externos. Queda ahí como reto para el grupo dinamizador: saber provocar situaciones para que se generen relaciones diversas. En algunas de ellas (sobre todo en las que entren en juego las emociones y las experiencias vivenciales) está el germen de las soluciones creativas. (Martínez, Aretio y Troya, 2008: 27)
- **Fallos en los sistemas de alerta permanente.** También ha faltado en ocasiones la consciencia del grupo dinamizador para sincronizar los contextos internos y externos. Así se puede minimizar el riesgo de caer en procesos “involutivos” que generen un ambiente de pesimismo respecto al proceso participativo. Para tal fin es importante mantener las fortalezas y reducir las debilidades/amenazas.
- **Limites de la fragilidad del proceso creativo.** Las fases de expansión y creatividad grupal son sumamente delicadas: hay muchos elementos que juegan en su contra. Estar al tanto de esta fragilidad, para mover las fichas con mimo requiere de gran habilidad y cohesión interna, no siempre disponible. Cualquier conflicto interno puede restar la energía que la imaginación y el entusiasmo militante requieren. Saber anticipar y manejar con inteligencia estos conflictos es un reto casi permanente que no se logra en muchas ocasiones.
- **Desconexión social en los momentos de introspección.** La conexión entre el vecindario y resto de colectivos con el grupo dinamizador se ha debilitado mucho en los momentos más reflexivos o de desorientación respecto al camino a seguir. La mayoría popular no está habituada a semejantes procesos especulativos, alejados de la acción práctica. El grupo dinamizador debe mejorar su habilidad para anticipar estas situaciones así como saber reconducirlas con rapidez hacia el logro de objetivos concretos, donde puedan confluir los diferentes protagonistas de la investigación-acción. En esa línea, se hace preciso desarrollar estrategias formativas asequibles a una ciudadanía no movilizadora, de forma que se favorezca la capacitación práctica y política para procurar el mayor empoderamiento del vecindario y la reducción de la distancia entre los dos grupos que protagonizan el proceso: el dinamizador y el vecindario.

Los movimientos que tienen la participación social como referente deberían dotarse de dispositivos metodológicos que les permitieran medir su `temperatura participativa`. Actuar sólo en función de la energía activista, entendida como disponibilidad cotidiana de sus componentes, significa prescindir de una valiosa información que puede ser clave en momentos decisivos. La Investigación-Acción-Participativa brinda una dinámica de

funcionamiento básica para la puesta en marcha de estos dispositivos de reflexión, sin por ello renunciar al plano de la acción. La autoconsciencia de estos colectivos con relación al objeto de su movilización y a su cohesión interna constituye un instrumento básico para avanzar por la senda del empoderamiento que persiguen. Continuar explorando en metodologías adecuadas a tal efecto es un reto vigente para las ciencias sociales.

Bibliografía citada

- BAUMAN, Z. (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Tusquets.
- CAMPS, F. (2000), "Participación comunitaria y gestión alternativa de conflictos". *Cuadernos de trabajo social*, 13: 231-252.
- ENCINA, J. y ROSA, M. (2003), "El reformismo y la autogestión: El Reparto en las Cabezas de San Juan" en Ganuza, E. y Álvarez, C. (eds.), *Democracia y presupuestos participativos*. Barcelona, Icaria, pp. 175-198.
- FALS BORDA, O. (1985), *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza-Siglo XXI.
- GIANOTTEN, V. y DE WIT, T. (1991), "Un caso de organización popular" en Fals Borda, O. y Rahman, M.A. (eds.), *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*, Bogotá, CINEP, pp. 89-114.
- MARTÍNEZ, M. (1997), "Dimensiones epistemológicas y metodológicas de la IAP para un autoconocimiento de los Nuevos Movimientos Sociales", *Política y Sociedad*, 25: 205-227.
- MARTÍNEZ, M.; ARETIO, A. y TROYA, A. (2008), "¿Cómo cambiamos?" [en línea], *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2(1): 19-41. [Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/2200/1887>].
- PNUD (2002), "Participación cívica", *Nociones esenciales*, 8. [Disponible en: <http://www.undp.mn/publications/essentials/document/spanish/SpEssentialsNo8.pdf>]
- RAHMAN, M. A. (1991), "El punto de vista teórico de la IAP", en Fals Borda, O. y Rahman, M. A. (eds.) *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Bogotá, CINEP, pp. 21-35.
- VILLASANTE, T. (1984), *Comunidades locales*, Madrid, Instituto de estudios de administración local.
- VILLASANTE, T. (2006), *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*, Madrid, La Catarata.